

Javier Auyero

La protesta

Libros del Rojas, Buenos Aires, 2002, 86 páginas.

Emiliano Matías Gabarotta¹



La pregunta central que Auyero, en su libro *La protesta*, se plantea remite a la génesis, la forma y el sentido de la protesta; y su esfuerzo por contestarla se basará en el estudio de los casos del Santiagazo, la pueblada de Cutralcó y Plaza Huincul y la Plaza del Aguante Correntino. Donde, el punto de vista analítico que propone para el análisis mediatiza el papel de los factores estructurales; pues éstos no determinarán en forma lineal la emergencia de la protesta, sino que constituirán una base sobre la que ella se erige. El elemento mediador entre el contexto estructural y el surgimiento efectivo de una acción beligerante lo constituye el proceso político específico que se halla en la raíz de la protesta; se ve así la centralidad que tendrá en el análisis el concepto de campo de protesta, que es entendido “como *mediador* entre las fuerzas globales y las ‘explosiones’ locales” (Auyero, 2002).

Ahora bien, la mediatización de los factores estructurales no significa su eliminación del esquema analítico; por el contrario, sus modificaciones impactarán sobre la protesta. Tal es el caso de los tres procesos macro que Auyero considera como la base de la protesta de la Argentina actual, éstos son: el hiperdesempleo, la retirada del Estado su función de semibienestar y la descentralización de los servicios de salud y educación. Mas su impacto se produce sólo a través de la

¹ Alumno de la carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

estructura de poder dándole forma a los recursos y a los medios organizativos de los que los distintos actores disponen. Rescata, Auyero en forma particular el efecto que tienen sobre los intereses, la organización y las oportunidades de la gente; ya que los cambios en estos tres elementos pueden llevar a la emergencia de un conjunto de actores, con una estructura organizativa previa, que tiene intereses cercanos en un momento en el que se da un importante cambio en las oportunidades, lo cual funge como base para el posible surgimiento de la acción beligerante. Sin embargo, su sola presencia no asegura el desencadenamiento de la protesta, pues las modificaciones a nivel macro sólo generan un clima en el que *en ciertos casos* ella “estalla”; y este “en ciertos casos” nos remite al estudio de los procesos políticos particulares de los que surge el conflicto.

Es decir que al esquema en el que los cambios macro constituyen la base de la protesta hay que agregarle, según Auyero, un conjunto de mediaciones que él considera como precondiciones de la misma; las cuales consisten básicamente en la existencia de: un conjunto de redes asociativas previas, oportunidades políticas que hagan viable la protesta y recursos que la faciliten (incluyendo aquí tanto los recursos materiales que se movilizan como los simbólicos). Y entre ellos hay dos que cabe destacar; por un lado el cambio en la estructura de oportunidades políticas, que abre la grieta política que permite que la protesta surja y florezca. Por el otro lado la progresiva inserción de su objetivo en un marco cultural capaz de ganar consenso y de movilizar a nuevos actores en favor de ella. Este proceso de enmarcamiento de la beligerancia es clave para la comprensión de su desarrollo, ya que la definición del conflicto, que a través de él se genera, es central para el establecimiento del oponente al que se enfrenta la acción beligerante y, por consiguiente, en la del sujeto beligerante que lleva adelante tal acción colectiva. A lo que se agrega el potencial movilizador que implica el enmarcamiento del conflicto puntual en un marco más amplio que hace de la protesta una acción beligerante que busca la defensa no de un interés sectorial, sino de uno de todo el pueblo. En efecto, el enmarcamiento del conflicto como una injusticia que afecta al conjunto de los pobladores permite la obtención de nuevos apoyos e incluso la validación de la protesta por diversas autoridades, con lo cual se ve que “marcos como la injusticia son recursos de movilización poderosos” (Tarrow, 1997: 215).

Ambas mediaciones nos remiten al estudio del proceso político específico para aprehender qué es lo que lleva a que se desate la tormenta de la protesta en el clima estructural generado por los cambios macro; todo lo cual nos permite

ver la importancia que Auyero le da en la explicación de la génesis del conflicto. De allí que, en la raíz del Santiagazo y de la Plaza del Aguante Correntino, sitúe la decreciente capacidad de las autoridades estatales que funciona como un cambio en la estructura de oportunidades políticas que pone a los primeros manifestantes en la calle; quienes cuentan con el recurso de poseer una estructura organizativa previa, pues son maestros sindicalizados. Estos primeros planteos generan la expansión de las “oportunidades propias y de los amigos” (Tarrow, 1997) que lleva a que nuevos actores se sumen a la protesta. A la vez que el enmarcamiento del conflicto va mutando de un reclamo, en un primer momento, de índole sectorial (realizado por los maestros) hacia la definición, en momentos posteriores, de la corrupción como la injusticia contra la que se eleva la protesta; que reconoce un único enemigo, los políticos/funcionarios corruptos, frente al que se erige el ahora único sujeto beligerante: el pueblo.

A partir de todo esto Auyero corrobora la tesis central de su libro según la cual la forma y el sentido que la protesta adquiere en la Argentina actual encuentra una cierta regularidad que no sería azarosa, sino que tendría su origen en unos campos de protesta que son específicos de cada caso pero también análogos entre sí. Semejante analogía, situada en la raíz de la protesta es lo que permite explicar las regularidades entre los distintos casos estudiados, regularidades evidenciadas, centralmente, por la emergencia de un mismo sujeto beligerante enfrentado al mismo oponente. Sin embargo el esquema analítico de Auyero obliga a estudiar caso por caso y a comprender a cada uno en su singularidad; sin poder generalizar las conclusiones extraídas más allá de los dos casos estudiados. Es decir que, si se es consecuente con lo planteado por Auyero, habrá que estudiar empíricamente los procesos políticos específicos de cada protesta particular, para recién después intentar encontrar regularidades entre ellas. Lo cual limita la capacidad de este esquema para explicar el conjunto del ciclo de protesta que se desarrolla en la Argentina de los últimos años.

Finalmente cabe destacar cómo Auyero responde a la pregunta por el por qué de la protesta al rescatar el objetivo común y el sentido compartido por la multiplicidad de actores que participan, como un único sujeto, en ella. Esto nos permite comprender los motivos que llevan a los actores a realizar esa acción colectiva beligerante. Pero a su vez el autor también busca y consigue responder la pregunta por el cuándo de la protesta; para lo cual el elemento clave es la reconstrucción del proceso político particular, puesto que éste nos permite comprender qué es lo que lleva a que del “clima” de nubarrones se

desate, en determinados lugares y no en todos, la tormenta de la protesta. Y este responder al cuándo de la protesta tiene también un importante valor analítico y teórico ya que lo lleva a Auyero, y a nosotros con él, a reconocer que esta beligerancia popular no es un simple “estallido”, pues su lógica se inscribe en procesos y mecanismos políticos específicos que actúan durante un tiempo más prolongado y que son más complejos que una simple e irracional “explosión” en “un día de furia”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Tarrow, S., (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad.